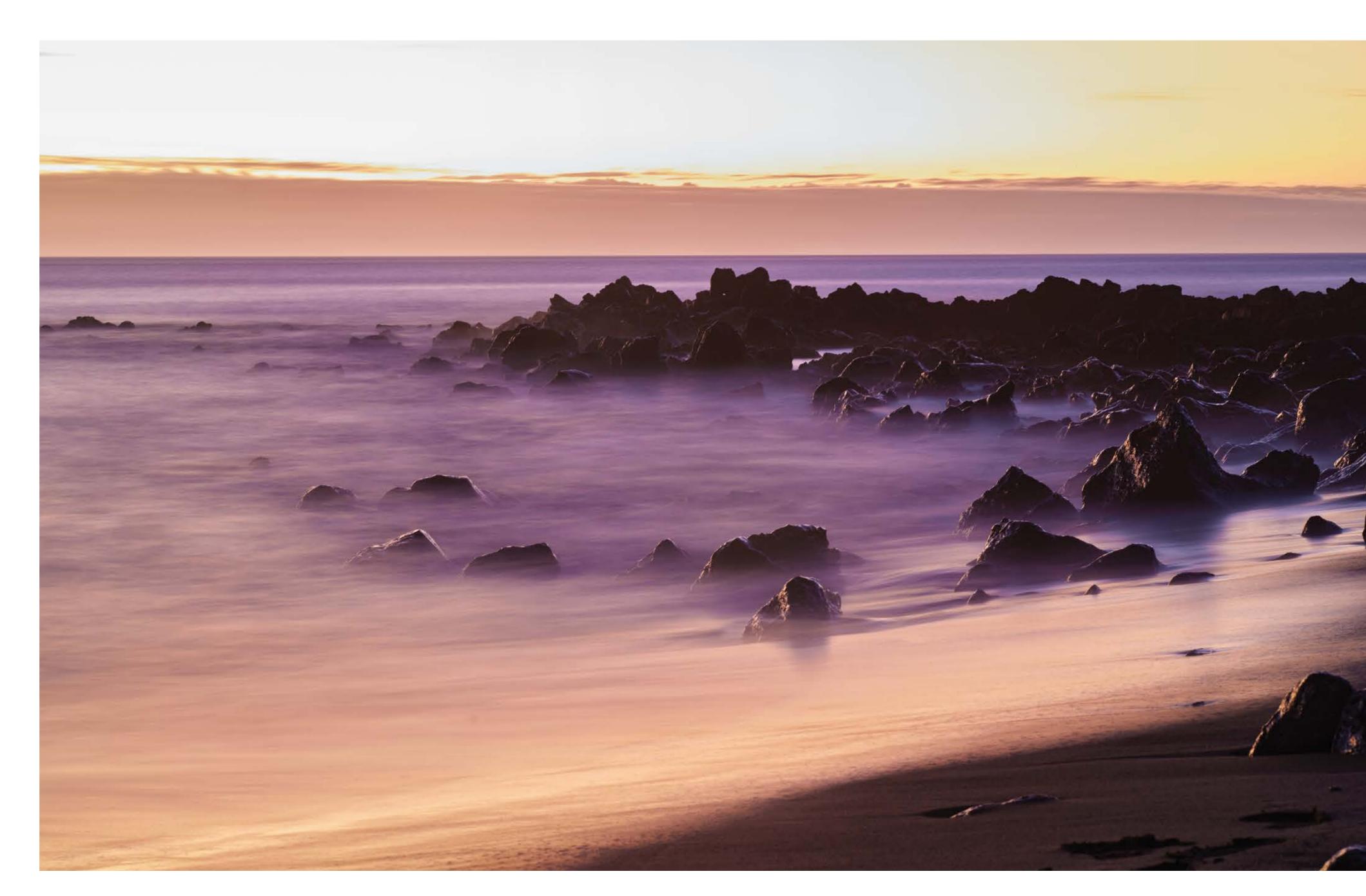


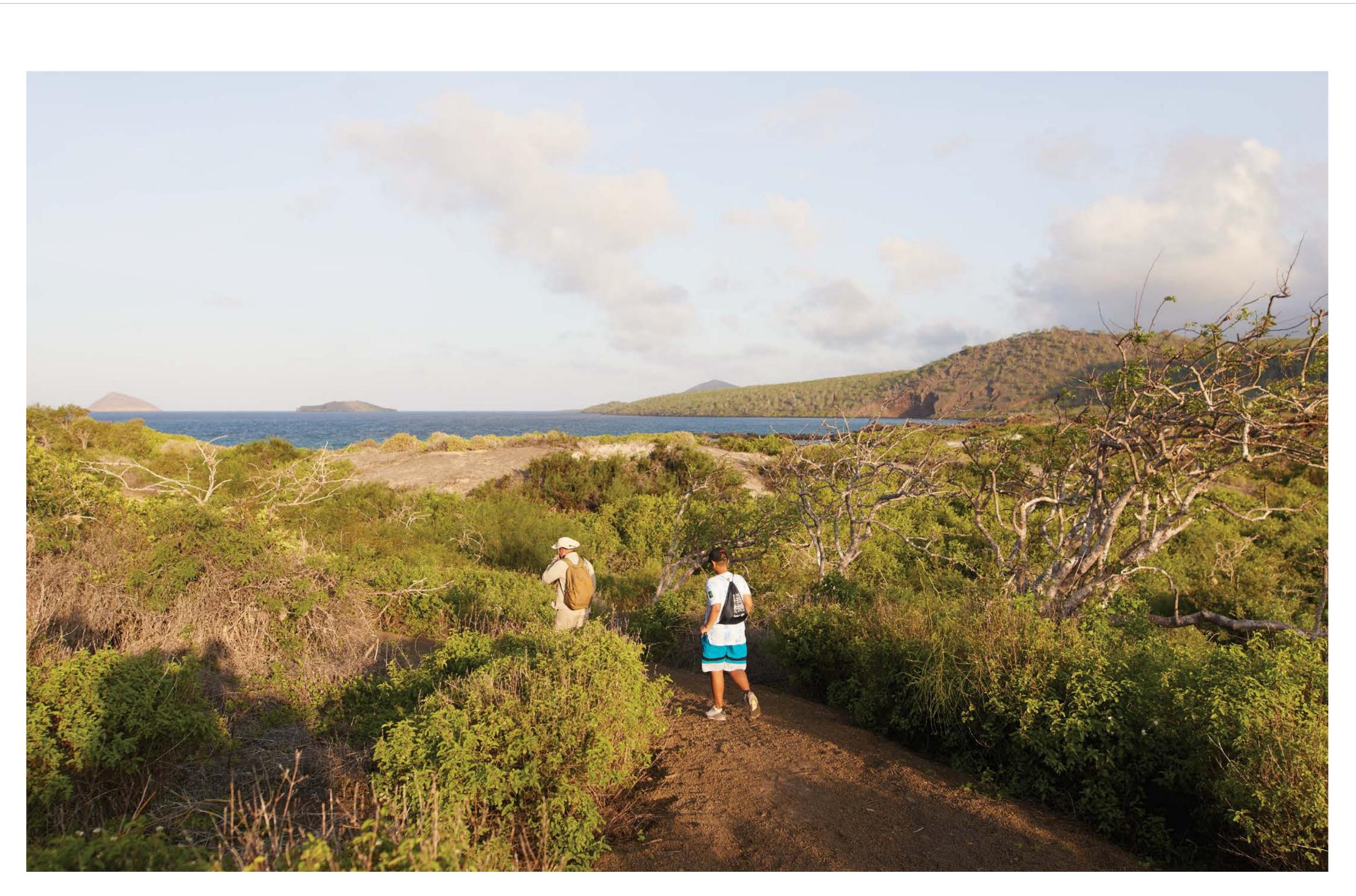
La Lobería: Lobos marinos en su hábitat

Observa de cerca la vida apacible de los lobos marinos sobre la arena blanca, decorada por pedazos multicolores de conchas y corales, y el esplendor de la alfombra roja que la planta Sesuvium, rodeada de cactus, ofrece camino a este paraje.

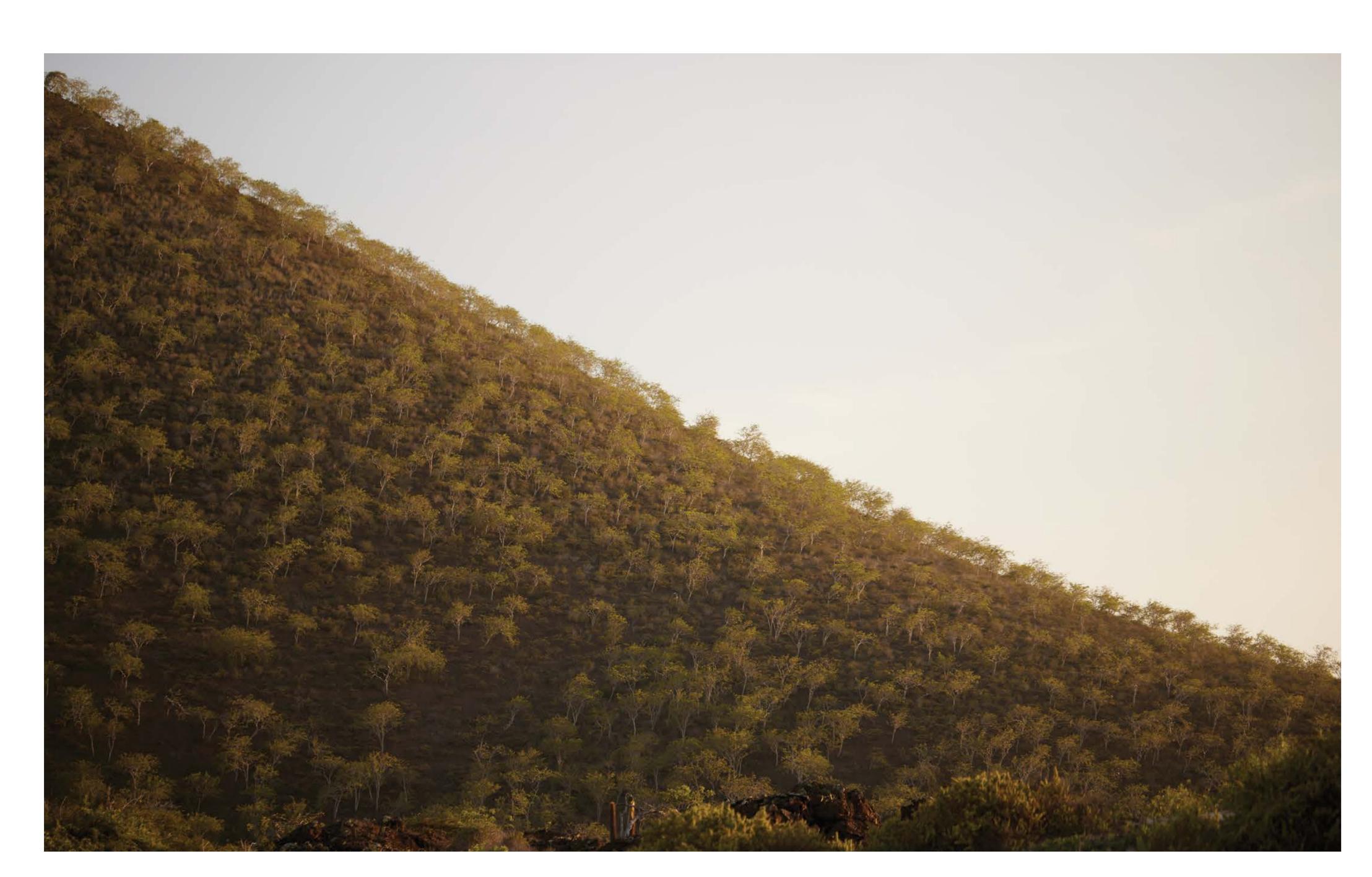


Playa Negra: Atardeceres de fotografía

Poblada por rocas volcánica que le dan su nombre, y bañada por aguas de azul intenso, este es el sitio predilecto para disfrutar como el sol esconde su fulgor amarillo y pinta el cielo de rojos, purpuras y rosados intensos. Un espectáculo natural sin igual.

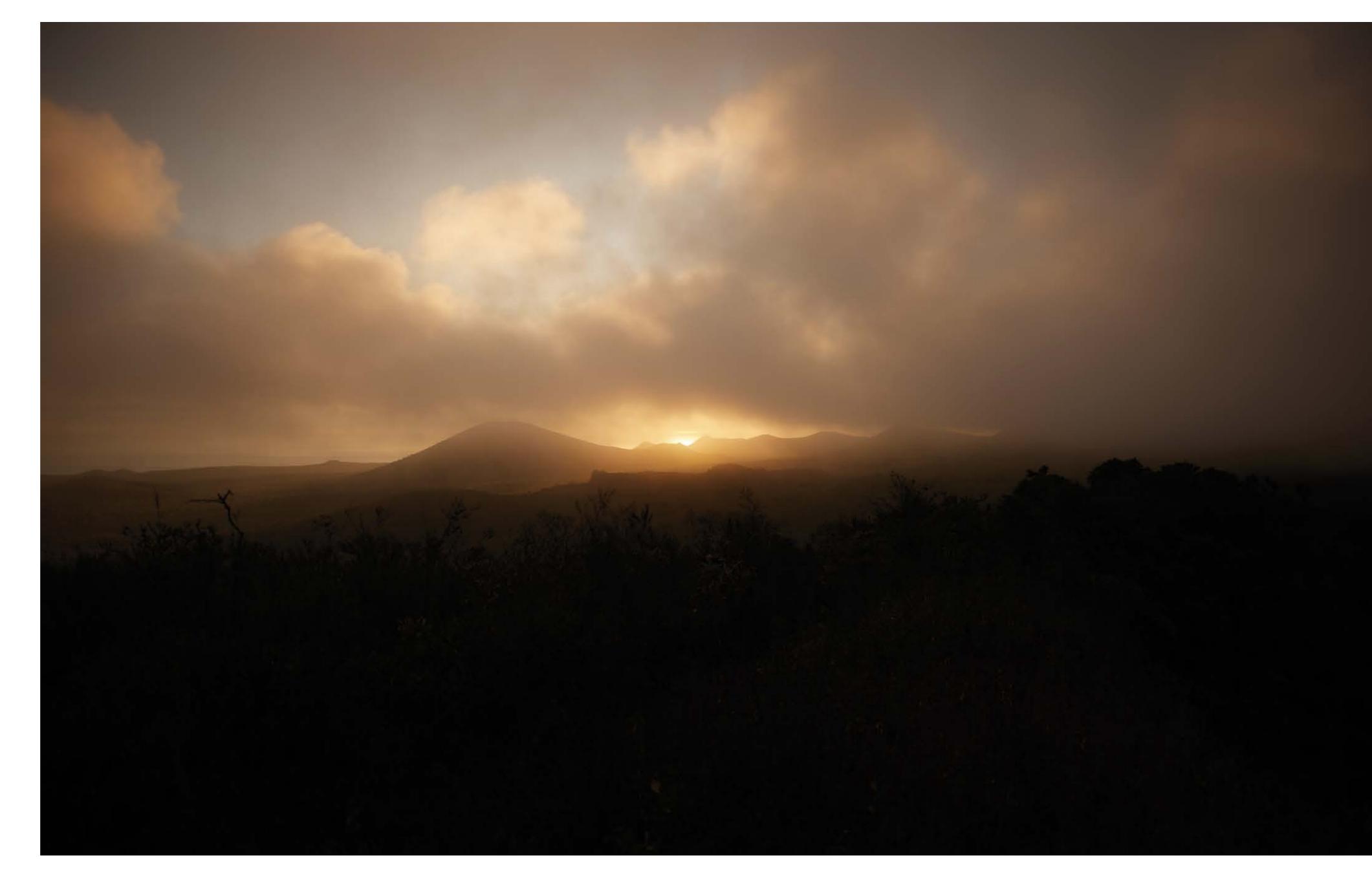


Sendero de lo Pulpos: Naturaleza al máximo



Cerro Pajas: el corazón de Floreana

Ubicado a 640 metros sobre el nivel del mar (msn), este cerro corona la parte alta de la isla. Imponente y silencioso, su perfil es divisible desde antes de desembarcar. A sus faldas hay un bosque que conserva su misterio fósil y guarda un silencio zen para conversar con la naturaleza.



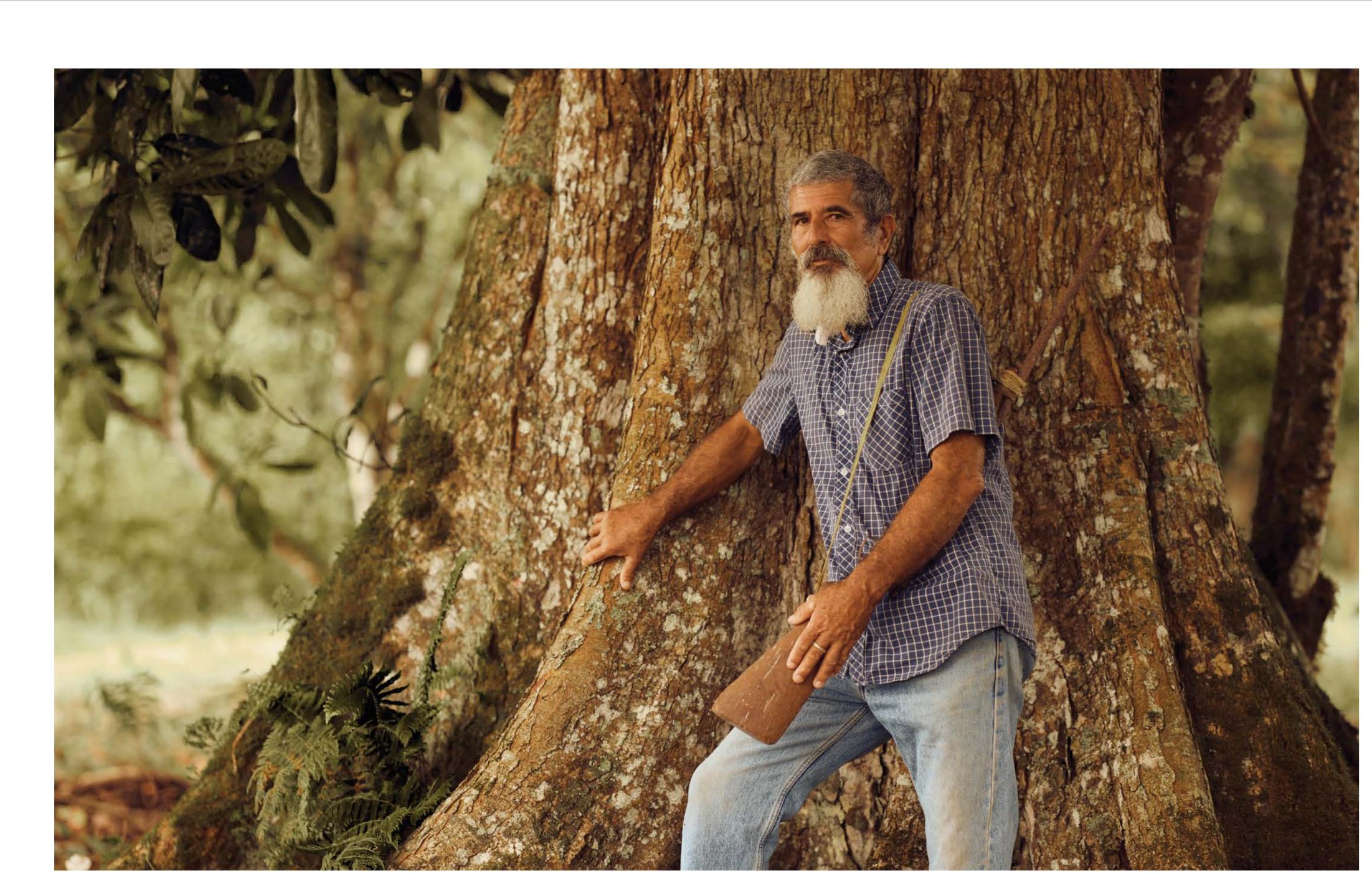
Cerro Allieri: un mirador privilegiado

Más pequeño que el Pajas -de 340 msn- pero no menos impactante, éste ofrece senderos para mirar las más de 48 especies de plantas identificadas en la zona. A las faldas de su mirador también se despliega un bosque Scalecia, un arbusto frondoso y peculiar.



Asilo de Paz: cavernas históricas

Si hay un sitio donde acercarse a la historia enigmática de Floreana es éste. Ubicado a 450 metros sobre el nivel de mar, aquí se encuentra la cueva donde el pirata Watkins se refugió y que luego utilizada por los Wittmer. Hay además un laberinto natural para recorrer y fotografiarse. Aquí también hay un centro para observar a las emblemáticas tortugas.



Fincas Agroecológicas: La vida agrícola de la isla

La Primavera es una finca de 100 hectáreas establecida por Eliécer Cruz, padre de Claudio Cruz. Claudio es quien dirige personalmente los recorridos por su finca llena de plantas de maíz, ganado y frutos maduros, como naranjas, que se pueden degustar frescos. La mejor forma de conocer y aprender de la vida agrícola en la isla



Post Office: Correo que viaja en el tiempo

Otro paraje que conserva, en un pequeño barril de madera, una gran parte de la historia de Floreana. Se presume que aquí llegaban los barcos balleneros para abastecerse de agua y alimentos. Fue un capitán quien aparentemente colocó, en el siglo XVIII, este barril para dejar y recibir correos. Hoy se puede repetir ese ritual y dejar una postal con la esperanza de que alguien cercano se la entrega a su remitente.



Mirador de la Baronesa: Un aposento real

Un aposento real al final del sendero que inicia en la bahía de Post Office, se encuentra en el que fuera el aposento preferido de la enigmática Baronesa, autoproclamada dueña de Floreana en ese entonces. Bañado de aguas turquesas, este el rincón



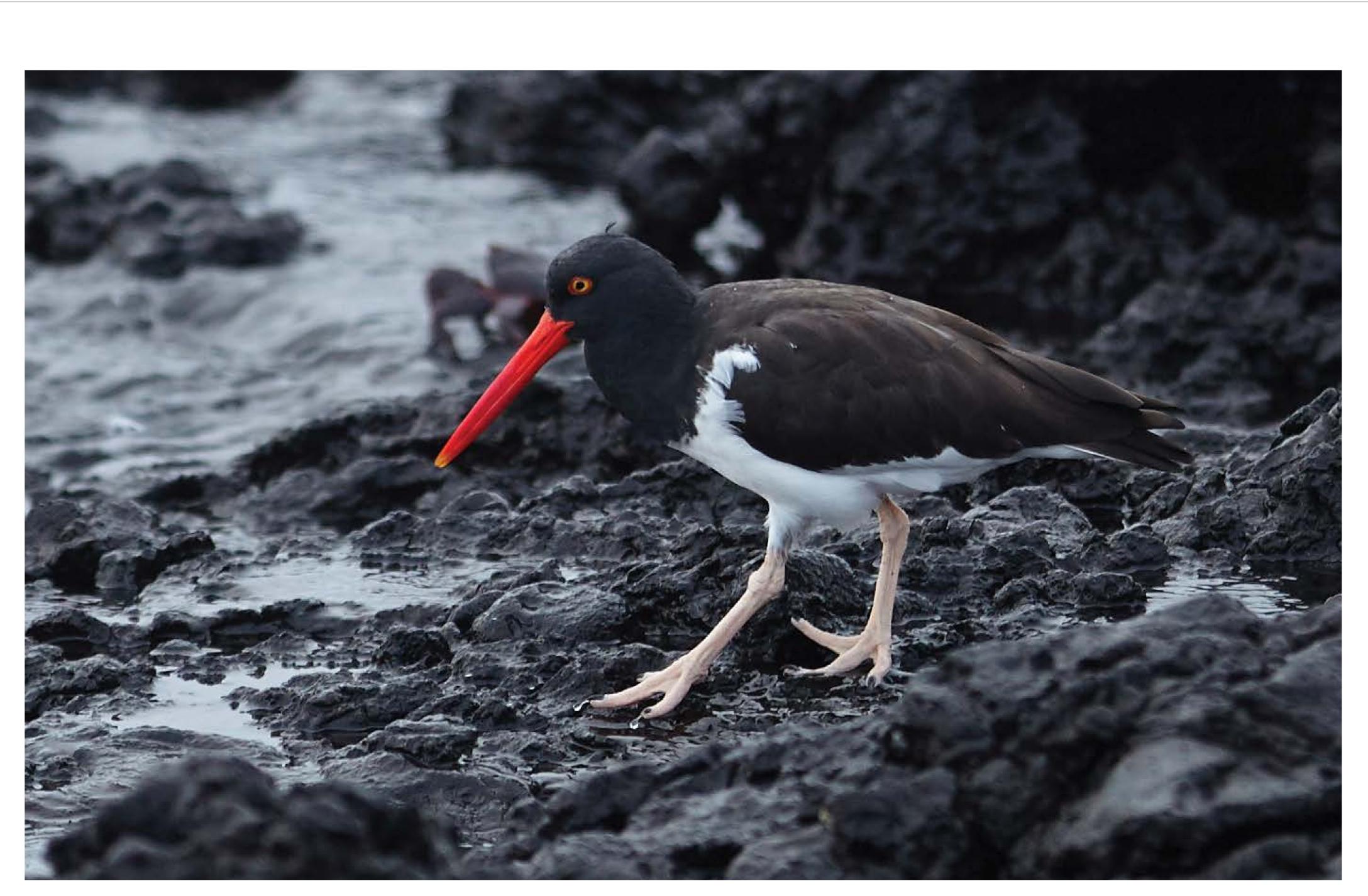
Túnel Post Office Bay: Un latir rocoso

El recorrido por este túnel de lava te hará sentir dentro de un refugio rocoso único. Hay unos escalones de madera que te



Puerto Velasco Ibarra: el puerto y el pueblo

El puerto de entrada a la isla y el centro mismo donde se encuentran los restaurantes, los sitios de hospedaje, la tienda, las



Devils Crown: Un paraíso submarino

Un aposento real al final del sendero que inicia en la bahía de Post Office, se encuentra en el que fuera el aposento preferido